

Murió el actor Rodolfo Bebán


14/08/2022



El actor Rodolfo Bebán murió este sábado por la noche a los 84 años, así lo informó la Asociación Argentina de Actores a Teleshov. “Con gran dolor despedimos al actor y director. Su extensa trayectoria artística incluye inolvidables trabajos en cine, teatro y televisión. Afiliado a nuestro sindicato desde 1962. Acompañamos a sus hijos, familiares y seres queridos en este duro momento”, escribieron desde la entidad en sus redes sociales para despedir al notable artista, que se encontraba desde hace años internado en un geriátrico.

Una frase atribuida a Platón afirma que si hay algo por lo que vale la pena vivir es “por contemplar la belleza”. El filósofo no se refería solo a la estética sino a todo aquello que nos fascina y provoca admiración. Quizá si Platón hubiera visto en el escenario a Rodolfo Bebán lo hubiera puesto de ejemplo de “lo bello”. **Porque Bebán era de esos raros artistas que enmudecía a la platea con su presencia pero que era ovacionado por su talento.**



Asociación Argentina de Actores  @actoresprensa

Con gran dolor despedimos al actor y director Rodolfo Bebán. Su extensa trayectoria artística incluye inolvidables trabajos en cine, teatro y televisión. Afiliado a nuestro sindicato desde 1962. Acompañamos a sus hijos, familiares y seres queridos en este duro momento.



El mensaje de la Asociación Argentina de Actores

Ser actor fue parte de su carga genética. Su padre, Miguel Tilli era un artista de prestigio conocido como Miguel Bebán. Crítico severo de Rodolfo, cuando su hijo comenzó a actuar le dijo que usaría su apellido artístico pero su padre lejos de mostrarse orgulloso le retrucó ¿Qué merito hiciste para llamarte Bebán? Nada, contestó el hijo. Solo cuando tuvo éxito se animó a dejar el Tilli para convertirse en Bebán. Nunca logró llamar padre a su padre, siempre se refería a él como Miguel. Si como familia mantuvieron un vínculo distante como actores se respetaron. "A Miguel lo asistí hasta su muerte, él vino a Buenos Aires, desde Rosario, en el 82 y estuvo viviendo en una casa mía hasta que falleció. Siempre lo asistí y, aunque nunca estuve bien con él, no puedo dejar de reconocer de quién soy hijo. Era un hombre de teatro más que un actor y cuando ves trabajar a tipos como mi padre, o Ernesto Bianco,

Alfredo Alcón o Pepe Soriano, ves clases de teatro. Y con eso nunca podés pelearte”.

Rodolfo creció en Morón, junto a su madre y su nueva pareja al que sí llamó papá. En su casa estaba permitido todo menos pronunciar la palabra “teatro” o soñar ser actor. Su madre decía que el teatro había destruido su matrimonio y que no rompería su vínculo con su hijo. Rodolfo pensó que su destino sería piloto de avión. Pero lo que el hombre piensa, no siempre coincide con lo que el destino decide. En una tarde aburrida con un amigo pasaron por el teatro municipal y vieron un cartel **“Se necesitan extras para Fuenteovejuna”**. Un poco por curiosidad y mucho por desafío se presentaron; lo que empezó como travesura se transformó en pasión. Ese año trabajó como extra y al año siguiente, cuando se armó la obra, Música en la noche, dirigida por Pedro Escudero ya era el personaje principal. Después siguieron clases de teatro con profesores que transmitían más el amor por el oficio que por la fama que a veces trae el oficio.



El artista se encontraba internado desde hace varios años en un geriátrico

Las primeras obras fueron en el teatro independiente –hoy lo llaman under-, luego integró la Comedia Nacional, en el Teatro Cervantes. Comenzó a ganarse un lugar a fuerza de trabajo y talento en los escenarios. Fue protagonista de obras que llenaban teatros y eran aplaudidas por crítica y público. Estuvo en **La extraña pareja** donde arrasaba junto a Palito Ortega, **Vivamos un sueño**, con Claudia Lapacó y **Las mariposas son libres** con Ana María Campoy, China Zorrilla y una modelo que empezaba su camino a la fama: Susana Giménez. También se destacó en *Lorenzaccio*, junto a Alfredo Alcón. Otras de sus más grandes actuaciones fue en *Diario de un loco* con la dirección de su padre Miguel Bebán. Protagonizó *El sable* donde se animó a meterse en la piel de Juan Manuel de Rosas.

Pero ya se sabe que el teatro da prestigio y la televisión, popularidad. El éxito masivo le llegó con la telenovela *El amor tiene cara de mujer*, junto a Bárbara Mujica y Thelma Biral. Luego siguieron *Malevo* y *Cuatro hombres para Eva*. Su atractivo trascendía la pantalla. **En tiempos donde el Instagram ni se soñaba se lanzaron álbumes con imágenes suyas coleccionables.**

Aunque no renegaba de su figura de galán también sentía que la fama le daba pero le quitaba. Cuando todavía era Tilli solía ir a las milongas y participar en torneos de esgrima. Pero con la popularidad tuvo que abandonar esas actividades porque la gente iba a ver a “Bebán, el de la tele” no al gran bailarín tanguero ni al buen esgrimista. **A él le gustaba sentirse mirado en sus personajes pero no en su persona, perder el anonimato era la parte de la fama a la que jamás se acostumbró.** Cuando le pedían una foto solía acceder con timidez. “La ronda de fotos, el pedido de autógrafos es algo con lo que nunca me llevé bien. Ahora está sólo el recuerdo de la gente, pero antes era peor porque estaba la pasión. Cuando salía de un lugar se querían llevar una parte mía como souvenir”.

Sin embargo, la tele también lo llevó a uno de sus mejores

trabajos, Juan Moreira. La película fue dirigida por Leonardo Favio. **“Favio no se hubiera fijado en mí si no me hubiera visto en la tele.** Cuando me eligió, los únicos que creíamos que yo podía ser Moreira éramos él y yo, nadie más”. Bajo su dirección, Bebán encarnó a ese gaucho matrero que se convirtió en el ícono de una época donde la inclusión y la redención de las clases populares no parecía lejana. La película fue vista por tres millones de personas y se convirtió en una de las más taquilleras de la historia argentina. En cine también actuó en **Los muchachos de antes no usaban gomina, Juan Manuel de Rosas, Proceso a la infamia, Los orilleros, El fantástico mundo de la María Montiel, La invitación y Seguridad personal.**

Sus amores

Con su belleza irresistible, su voz potente y esa prestancia de hombre seguro a Bebán no le faltaron amores. Discreto, detrás de escena se aseguraba que con muchas actrices, entre ellas, **María Aurelia Bisutti, Thelma Biral y hasta Susana Gimenez compartió algo más que besos de ficción.**

Pero conquistar no es lo mismo que ser conquistado. El actor estuvo en pareja con Liz Amaral Paz una modelo con quien tuvo a su hija, Dolores. **Su primer matrimonio fue con Claudia Lapacó y duró seis años.** Ella decía que él era más hermoso que Delon y además mejor actor. El aseguraba que ella era tan linda como talentosa, juntos fueron padres de Rodrigo y Diego. **Pero el amor se terminó y durante 40 años apenas se vieron.** En el 2011 el teatro los volvió a reunir. Compartieron escenario junto a Alfredo Alcón en la obra Filosofía de vida, una bellísima comedia que el público acompañó.

Su otro gran amor fue la actriz Gabriela Gilli. Se conocieron mientras grababan la telenovela Malevo un exitazo de los años '70. Tuvieron tres hijos, Facundo, Daniela y Pedro, el matrimonio convivió durante 17 años. Pero en diciembre de 1991, Gili que tenía apenas 46 años murió por una insuficiencia cardíaca. **Bebán se encontró solo y con hijos**

pequeños. Fueron tiempos duros “la peor parte la llevaron los chicos, porque era una mujer muy joven, hermosa como ser humano, una madre impresionante, Ellos eran chiquitos, tenían una devoción por la madre, ella era una especie de ángel, en todo sentido, espiritualmente” dijo el actor muchos años después. No fue fácil retomar la vida sin el amor de su vida. “Está el dolor por la pérdida y la responsabilidad de haberme hecho cargo de todo. Pero esto no me pesa tanto, diría que nada. Algunas cosas domésticas sí me descolocan bastante como el trato con el servicio doméstico que me resulta medio jodido de manejar. A veces me vuelvo loco pero hay que hacerlo”, aseguró.



Alfredo Alcón con Rodolfo Bebán y Claudia Lapacó (Foto: Teleshov)

Tiempo después conoció a **Adriana Castro** y pese a la diferencia de casi 25 años entre ambos, volvió a apostar al amor. La pareja estuvo unida hasta 1995, a partir de esa ruptura nunca volvió a convivir con nadie.

Con sus hijos no fue fácil la relación. **En su momento de mayor fama tampoco era sencillo ser hijo de Bebán.** Alguna vez

intentó llevar a dos de ellos a la Exposición Rural pero el paseo terminó en huida. Salieron escoltados por personal de seguridad porque la gente se amontonaba para saludarlo y casi aplastan a los chicos. Aunque compartían veranos en Mar del Plata, su compromiso de actor le quitó tiempo a su paternidad. “No creo que mis hijos me den una mención por ser buen padre. En el momento de crecimiento de casi todos era una vorágine de trabajo. Hay una década, en la que ellos crecían y yo no los veía crecer. Era una desesperación, una contradicción, y no lo podía parar” y reflexionaba sobre esos baches “Las materias que uno no aprobó en su momento no las aprobará más, quedaron como asignaturas pendientes”.

En el nuevo siglo, Bebán participó en diferentes obras de teatro y en las tiras **Hombres de honor y Camino al amor**. Propuestas no le faltaban. Adrián Suar lo convocó para diversas telenovelas pero no aceptó. Decía que no se acostumbraba al ritmo de grabación y que prefería los unitarios. A fuerza de negarse a distintos proyectos poco a poco los productores dejaron de llamarlo, pero no renegaba de eso, sabía que eran las reglas de juego.

“Siempre elegí permanecer al margen. El único compromiso debe ser con la libertad de pensar y de hacer”, dijo en una entrevista. El hombre que nunca perdió su estampa de galán, que nunca se obsesionó con la trascendencia mediática, que jamás alardeó de sus romances pero reconoció sus falencias como padre finalmente se fue de gira. “Puedo decir que hice la vida que quise porque elegí la profesión que yo amo. Tengo los hijos que me hubiera gustado tener, pero uno nunca se puede sentir totalmente feliz por lo que ha hecho”. Quizá nunca alcanzó la felicidad, pero sí el reconocimiento de sus pares y la tranquilidad que da sentirse más que famoso y actor, un verdadero hombre de teatro.